

de tuerca a las ideas de Luhmann sobre el riesgo apoyándose en el redescubierto Spencer-Brown. Paulus insiste en comprender el riesgo como una “desfuturización” que facilitaría las relaciones inter-sistémicas. Rômulo Figueira Neves publica un texto en portugués, donde se explica el uso que un sistema social (o psíquico) hace de las estructuras de funcionamiento de otro sistema, es decir, lo que en el vocabulario de Luhman se conoce como acoplamiento estructural. Su entrada tiene la virtud de aterrizar sus propuestas teóricas en la especificidad del caso brasileño.

El ensayo de Torres Nafarrate y Darío Rodríguez se antoja importante para los historiadores de las ciencias sociales latinoamericanas. Unas cuantas páginas bastan, para hacer la crónica del crecimiento exponencial del luhmannismo en nuestra región. La legitimidad de los autores queda fuera de duda, cuentan la historia desde adentro, al calor sabroso de la intimidad. Por su edad, a medio camino entre las *luminarias* y los jóvenes investigadores, Aldo Mascareño encarna en su intervención (una reconceptualización de la naturaleza autopoietica de la comunicación) el espíritu de este volumen: ir más allá de Luhmann, tratándolo con respeto pero sin reverencia. Algo esencial si se quiere abandonar, de una vez y para siempre, la dependencia teórica que aún aflige a las ciencias tal y como suelen practicarse en nuestros países.

Me queda, sin embargo, un prurito. Si bien éste libro aplica la teoría de sistemas al contexto latinoamericano, se extraña que no se ponga a Luhmann a discutir con teóricos de la región dados a la tarea de pensar lo social desde la especificidad de los problemas del subcontinente. De no tener cuidado, los jóvenes luhmannianos corren el mismo peligro que sus maestros. Es decir, la importación indiscriminada de una racionalidad hecha a la medida de Europa durante los días felices del Estado de Bienestar. El resultado, hasta ahora, da razones para el optimismo. Aclaro: más por la irreverencia hacia la doctrina y por la apues-

ta a la reconceptualización científica que por los resultados concretos que son aún, me parece, incipientes y, para usar una palabra cara entre los sociólogos, plagada de *riesgos*.

Francisco Carballo

Goldsmiths, Universidad de Londres



François-Xavier Tinel

Las Voces del Silencio. Resistencia Indígena en Chimborazo en tiempos de León Febres-Cordero, 1984-1988

Serie Tesis, FLACSO-Ecuador, Abya Yala, Quito, 2008, 239 págs.

“¿En qué medida se puede percibir la construcción de una historia disidente, desde la provincia de Chimborazo, frente a la existencia de una historia hegemónica asentada en el proyecto ‘reconstructor’ febrecorderista?” (pág. 15) es la pregunta de investigación que se plantea el autor de este libro. Para abordarla despliega una diversidad de estrategias metodológicas dentro de las que destaca su trabajo de recuperación de la memoria. Este trabajo se inscribe dentro de la corriente de estudios de la resistencia, los cuales, desde una perspectiva crítica, han sido acusados de ro-

mantizar la resistencia, pero realmente no explicar el poder¹. Afortunadamente este no es el caso del estudio realizado por Tinel. Precisamente, su mérito es el de desarrollar una estrategia metodológica donde, de forma sistemática, logra combinar el análisis de lo hegemónico y de lo contra-hegemónico, superando la usual mirada desconectada y parcial entre la dominación, por un lado, y la resistencia, por otro. Visión dicotómica que oscurece la complejidad de los procesos de construcción de la hegemonía². La fórmula penetrante de Foucault “donde hay poder hay resistencia”³ evidencia la naturaleza inseparable de ambas.

En el libro, Tinel analiza las condiciones que hicieron posible el triunfo de Febres-Cordero y su oferta de campaña de “pan, techo y empleo”. Pero a la vez examina la respuesta del colectivo indígena y sus demandas de “pan, tierra y libertad”. En este contexto, el autor, de forma penetrante, valora la estrategia del movimiento indígena que combina planteamientos redistributivos, clasistas y materiales con aspectos culturales, étnicos y de reconocimiento. Posteriormente se analiza el contradictorio rol de la Iglesia Católica respecto al movimiento indígena y se centra en las reacciones de los indígenas frente al encuentro con el Papa en Latacunga. Reacciones que Tinel las interpreta como un desplazamiento del “discurso indígena del ámbito de la obediencia al de contestación” y como un “desafío al poder de la Iglesia Católica Apostólica Romana” (pág. 99). A pesar

de que el autor nos previene de no romantizar el movimiento indígena, nos parece que, al menos en este apartado, las conclusiones a las que llega son discutibles. Así, el tuteo de los indígenas hacia el Papa, la diversidad de cruces y formas desplegadas en la ceremonia no son aspectos suficientemente convincentes para ser interpretados como una provocación. De hecho podrían entenderse, en oposición, como una instrumentalización de la jerarquía eclesiástica sobre los indígenas, en el sentido de que por ejemplo, la ceremonia fue convocada por la jerarquía eclesiástica en Latacunga y no en Chimborazo, y de que, como una estrategia intencionalmente política, se minimizó el rol protagónico que Monseñor Proaño tenía sobre el movimiento de los indios.

Al parecer aquí el autor se ve atrapado por un problema metodológico que él mismo nos anuncia: la imposibilidad de registrar formas de resistencia cotidiana en una investigación *a posteriori*, lo que le llevó a tomar como supuesto la existencia de ellas. Pero esto quizás abre, a nuestro criterio, un debate sobre los mecanismos metodológicos para el análisis de la resistencia visible, pero sobre todo de la oculta. Según Hollander y Einhowner⁴, para los investigadores no debe ser evidente la resistencia por medio de entrevistas, no deberían los actores expresar sus motivaciones en términos que podrían ser reconocidos como resistencia por el entrevistador, precisamente por su carácter oculto. Esto, en verdad, complica enormemente la tarea investigativa.

A continuación, Tinel nos presenta, a partir de una crítica sobre los estudios existentes del período de Febres Cordero, un interesante análisis de los intersticios entre el discurso y la política neoliberal del ex presidente y su constante invocación al valor del trabajo y el modelo de conducta empresarial. Se enfoca en deconstruir el rol de la esposa de Febres Cordero y de la

1 Abu-Lughod, Lila, 1990, “The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power Through Bedouin Women”, en *American Ethnologist*, Vol. 17, No. 1, pp. 41-55.

2 Roseberry, William, 2002, “Hegemonía y lenguaje contencioso”, en *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Ediciones Era, México, pp. 213-226. También, Gilbert, Joseph y Daniel Nugent, 2002, “Cultura Popular y Formación del Estado en el México Revolucionario” en *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Ediciones Era, México, pp. 31-52.

3 Foucault, Michel, 1989, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Siglo XXI editores, México. D.F.

4 Hollander, Jocelyn A. y Rachel L. Einwowner, 2004, “Conceptualizing Resistance” en *Sociological Forum*, Vol. 19, No. 4, pp. 533-554.

prensa como estrategias para apuntalar un poder que se desvanecía, sobre todo luego de los incidentes en Taura y del pedido de su destitución en el Congreso. Sin duda es atinada la exploración del autor de estos dos aspectos, sin embargo, se le podría reprochar no haber incluido una problematización sobre las implicaciones de género de la activa presencia de la Primera Dama en la escena nacional, en un gobierno caracterizado por el autoritarismo del presidente. Por otra parte, para balancear el análisis sobre la hegemonía y presentar el otro lado de la moneda, la contra-hegemonía, Tinel analiza minuciosamente, en este mismo capítulo, las reacciones de los indígenas frente a las políticas relativas a la Dirección Nacional de Poblaciones Indígenas y del Instituto Lingüístico de Verano, que tenían como intención cooptarlos y controlarlos.

Sostiene el autor que hubo un fracaso en el proyecto hegemónico de Febres Cordero, o podríamos decir que lo que se logró fue lo que Femia ha denominado una hegemonía mínima, aquella fundamentada en la coerción de las élites, sin mecanismos de consenso⁵. Tinel afirma que “[en época de Febres Cordero] los actos de resistencia [indígena] no fueron públicos sino, más bien, ocultos” (pág. 159). Esta afirmación unida al hecho de la imposibilidad de registrar de forma exhaustiva y directa las formas de resistencia cotidianas en el pasado, como mencionamos antes, nos deja ciertamente desarmados a medio camino en el libro. Sin embargo Tinel propone, de forma perspicaz, una estrategia metodológica a través de la memoria como una forma de reimaginar el pasado de acuerdo con el presente, y a la vez como un mecanismo por medio del cual los débiles construyen una historia disidente o contra-hegemónica y recuperan su identidad.

El autor concluye que si bien el gobierno febreescorderista no facilitó la participación de

los indígenas, tampoco la coartó; más bien incitó a buscar otros mecanismos de participación política y resistencia. De ahí que acoja el planteamiento de Yashar en el sentido de que la eclosión del movimiento indígena se provoca en el entrecruzamiento de tres procesos que se relacionan con aquellos estudiados por el propio Tinel: las micropolíticas de identidad, las mesopolíticas de capacidad organizacional y las políticas macro-comparativas de oportunidades (pág. 210-211). En la investigación de Tinel, armada ingeniosamente, el levantamiento indígena de los noventa se presenta como una consecuencia previsible, luego del fracaso del proyecto hegemónico de Febres Cordero y de la resistencia desplegada por el movimiento indígena a lo largo del tiempo. En este sentido, el libro, tiene el valor añadido de analizar un momento que ha sido poco investigado como una antesala de la eclosión del movimiento indígena en los noventa.

El autor hace una apuesta por un concepto de hegemonía en la línea de Roseberry y Wolf, es decir, no asociado al simple consenso, sino a la disputa y la confrontación, como un proceso polémico en construcción. Esta forma –lúcida en nuestro criterio– de entender la hegemonía le permite a Tinel dos aciertos: por un lado, asociar un marco conceptual aparentemente divergente, que surge de una fuerte crítica a la teoría de la hegemonía entendida como la aceptación pasiva de la dominación, me refiero a la teoría de la resistencia cotidiana de Scott; y por otro lado, evidenciar en su estudio las dos caras de la moneda de forma simultánea y recíproca. Esto es los procesos de dominación implementados por el gobierno de Febres Cordero pero en íntima articulación con los procesos de resistencia desplegados por los indígenas. Ambos elementos le han permitido abordar de forma cabal un proceso hegemónico, que a final de cuentas, es aquel que integra tanto la dominación cuanto la resistencia.

5 Femia, Joseph, 1983, “Gramsci’s Patrimony”, en *British Journal of Political Science*, Vol. 13, No. 3, pp. 327-364.

Mónica Mancero
Estudiante de doctorado, FLACSO-Ecuador